

JULIO ESCOBAR DEL CUBO



Nacido en Arévalo (Ávila) en 1901 y fallecido en Los Molinos (Madrid) 1994

Julio Escobar, uno de cuyos primeros libros impresos, de corte autobiográfico e iniciático en el terreno literario, fue "**No supe por qué**" ** (1926).

Instalado en Madrid, donde desempeñó varios oficios relacionados con el sector bancario y el de las artes gráficas, dedicó buena parte de su tiempo a las letras, donde cobró fama en los años cincuenta y sesenta por una prosa castiza y tradicional que puso al servicio de novelas de

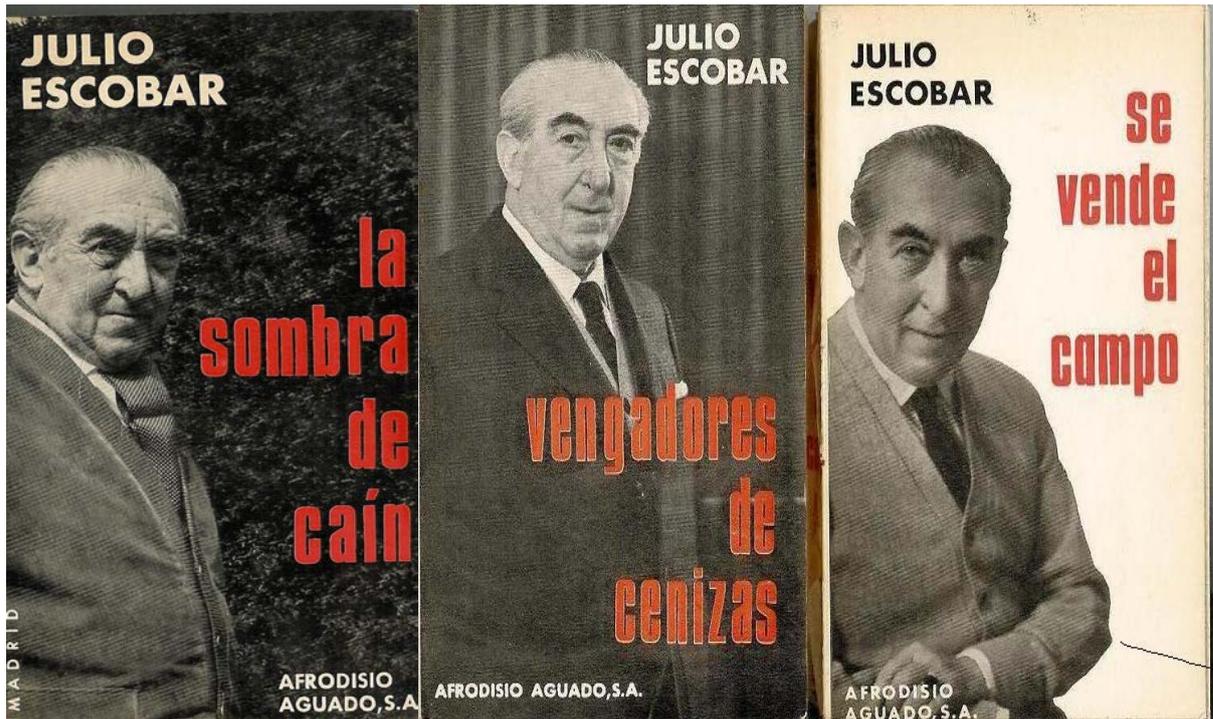
corte social y ambientadas en el medio rural que tan bien conocía.

Los últimos coletazos de la sociedad agraria, el abandono del campo y el éxodo a las grandes ciudades, así como la pérdida del espíritu y valores que definieron toda una época y una cultura, nutrieron novelas como "**Azulejos españoles, pasiones-costumbres-paisajes**" (1947); "**Andar y ver: breviario de un observador**" (1949); "**La viuda y el alfarero**" (1957); "**Una cruz en la tierra**" (1959); "**El viento no envejece**" ** (1964); "**Se vende el campo**" (1966); "**La sombra de Caín**" (1968) y "**Vengadores de cenizas**" (1970), donde describió con maestría tipos y costumbres del medio rural.

"**Cinco Mecnógrafas y un millonario**" (1955)

Pero fue su "**Itinerario por las cocinas y bodegas de Castilla**" (1965), con ilustraciones de Máximo y declarado de Interés Turístico por el Ministerio de Información y Turismo, el libro con el que más se le ha identificado y que llegó a alcanzar al menos tres ediciones.

A Madrigal de las Altas Torres (Ávila) dedicó "**El hidalgo de Madrigal**" (1951) y a su Arévalo natal, de forma explícita "**El novillo del alba**" (1970-71), ya que en toda su obra subyacen episodios, personajes, costumbres y escenarios directamente relacionados con este municipio, capital de la comarca de La Moraña, en el norte de Ávila, cuna también de los periodistas y escritores Eulogio Florentino Sanz (1822-1881) y Emilio Romero (1917-2003).



Teresa y el Cuervo ** (1954) Ed. Colenda
"Charlas De los sábados. Charlas de teatro. Radio Del Estado" ** (1955) Ed. Ministerio de Comunicaciones

Quince títulos/ SEÑALADOS ** NO TENEMOS

CASA MUSEO JULIO ESCOBAR (LOS MOLINOS)



2009



Fernando Pacheco
Concurso Fotografía 2010

Selección de textos

1. *Andar y Ver: Breviario de un observador (1951)*

Instituto Editorial Reus

Escenarios y escenas raciales. Prestigio del Guadarrama



Pags. 247 y 248

...“Cuando las tropas de Napoleón llegan a la sierra por Navacerrada, en paseo militar hacia Madrid, en un cerrillo apenas visible que hay en la villa de Los Molinos se enfrenta con los colosales coraceros del corso, mandados por Murat, un grupo de serranos, ***molineros***, pastores y tratantes, que enseñan sus garras y dientes al ejército vencedor de Europa. Los guadarrameños, armados de hoces, garrotes y hondas, pelean hasta morir. El cerrillo se llena de muertos españoles, pero también de franceses vencidos. El cerrillo aquél, tan insignificante que a corta distancia ya no se le divisa, adquiere desde entonces prestigio imperecedero, aun hoy se le conoce por este nombre sencillo y escueto: el **Cerrillo de la Guerra.**”

2. Azulejos Españoles Pasiones- Costumbres- Paisajes (1947)

Unión Distribuidora de Ediciones

Pags

La Fiesta de San Sebastián

Vísperas

“A dos pasos de Madrid, en plena sierra del Guadarrama, se celebran durante los días 19,20y 21 del mes de enero unas fiestas en honor de **San Sebastián**, el mártir milanés, que tienen honda raigambre tradicional y pintoresquismo folklórico.

En el escenario de estos festivos, conocidos por el nombre de “la Vaquilla de San Sebastián”, el pueblecito de Los Molinos, situado en amenísimo valle, al pie mismo de las cresterías de la cordillera guadarrameña.

Hay en **Los Molinos** una Cofradía llamada **Hermanos de San Sebastián**, cuya antecendencia se pierde en las lejanías del pretérito, pero que, sin duda alguna, tuvo su arranque cuando en Castilla se fundan y florecen las Cofradías,

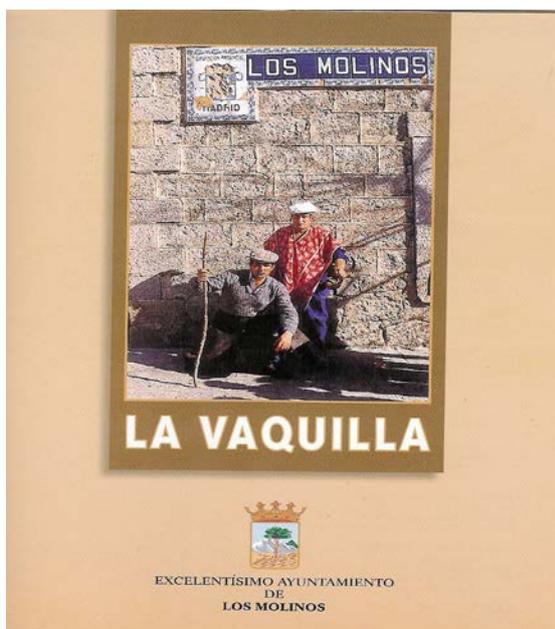
los Gremios y las Hermandades, en los siglos XV y XVI, como manifestaciones esperanzadas y triunfadoras del Cristianismo, que vence y arroja lejos del patrio palenque a judíos y musulmanes.

Esta Cofradía o Hermandad debieron de constituirla molineros profesionales en el tiempo en que el que el pueblecito de referencia no era sino una insignificante agrupación de casas a lo largo del río Guadarrama, en un corto trecho, convertidas en molinos para molturar las breves cosechas de los lugares inmediatos – Peguerinos, Becerril, Navacerrada, El Moral, Collado Mediano- que granaban en algunos de los praderíos roturados.

A través de los siglos, la Hermandad, cuyo santo Patrón es el aguerrido capitán pretoriano, ha podido llegar hasta nuestros días con sus intactas y puras costumbres.

En el atardecer del día 19 los hermano de San Sebastián, que sus paisanos llaman “**los sebastianes**”, marchan en formación no muy marcial, aunque si digna y seria, detrás del tambor y la gaita a recorrer las calles del poblado. El hermano mayor exhibe, como cetro, singular y significativo, la zarza más larga del contorno cortada en alguna de las cercas del término. Atruenan el tamboril y en su sonido varonil se entrelaza, anfibio, ligero y femenino, el chillón de la gaitilla.

La corriente es que en esta época del año hay nieve abundante en la sierra. Bajo su blancura desaparecieron caminos y las veredas, ls



canteras graníticas y los matorrales; en los prados no apacienta el ganado, excepto el cerril, que se las arregla como puede en las cumbres, vecino del lobo, de la zorra y de la garduña.

Heláronse los arroyos que manan del costado de los montes, y en los fresnos, robles y chopos hay con la nevada como un milagroso florecimiento primaveral.

Una vez que los cofrades recogen al párroco en su casa del curato, van a cantar en la iglesia las vísperas del Santo, para así inaugurar la festividad. Se alborota la gente, en especial la chiquillería, y grupos de indígenas y forasteros irrumpen en el templo -de sencillez, sobriedad y apostura herrerianas-, bajo cuyas bóvedas van a sonar los cantos elogiosos, profundos y místicos en honor al mártir asaeteado.

Acabadas las vísperas, "los sebastianes" no dejan en paz los modorros y las jarras, que llenan y vacían de vino como cosa de encantamiento. A medida que se trasiega más mosto, más arde también la lumbre de la alegría y el entusiasmo. Y como la dulzaina no cesa en sus jotas y pasacalles, los cofrades bailan, y en los obligados descansos para el yantar salen a relucir dichos, romances y relatos que no desdeñara patrocinar el más socarrón, alegre y atrevido de nuestros poetas: el Arcipreste de Hita.

A las doce de la noche los hermanos, ya hartos del comer y beber abundantes, se sitúan en el atrio parroquial, a fin de declamar sus versos al Patrón. No les importa el hielo, ni el cierzo les amedrenta. Envueltos en la luz de la luna de enero, y al amparo de la estructura sencilla de la iglesia, se arrodillan en el pórtico: estampa bella de sabor primitivo, candorosa e ingenua.

Nadie de los espectadores levanta la voz. No hay comentario. El silencio pesa como cantera desprendida de lo alto. Y en esta paz del Señor, los cofrades cantan uno a uno y luego a coro:

"Glorioso San Sebastián,
valiente y bravo soldado
que por defender la fe
moriste asaeteado.

Glorioso San Sebastián,
aquí tienes a tus hermanos.
pide a Dios que con salud
te cantemos otro año.

Tres puertas tiene la iglesia:
entremos por la mediana
y hagamos la reverencia
a la Virgen soberana.

Glorioso San Sebastián,
que de Cristo fuiste paje,

pide a Dios que desde el cielo
a por nuestras almas baje.”

Cantados estos versos, los hermanos alaban también en sus canciones a todas las Vírgenes y santos parroquiales, solemnes, devotos y ungidos de alta espiritualidad.

Cumplido este precepto marchan “los sebastianes” al hogar del sacerdote, a fin de regalar su sueño al son de éstas y otras coplas:

“Como cabeza mayor
y gobierno de este pueblo,
le venimos a cantar
al señor cura el primero.
En el cielo hay una Virgen
Bien peinada y bien calzada,
Pidiendo por la salud
De su madre y sus hermanas.

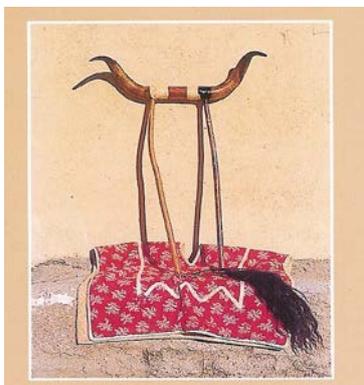
La gaitilla y el tambor reemprenden sus armonías mientras trago de vino va y trago viene bajo la mágica iluminación del firmamento.

La Procesión

Tras la función de iglesia en honor al glorioso mártir se forma la procesión que recorre las calles del pueblecito. Estallan los cohetes en la llanura nívea del paisaje; son un suave y piadoso rumor las preces litúrgicas; resulta más armoniosa, seria y diáfana que nunca la tocata dulzainera, y las cumbres populares del Alto del León, de Peñota, Montón de Trigo y la Maliciosa no parece sino que presencian, mudas y recogidas en su grandeza, la solemne y candorosa procesión de San Sebastián como si asistieran al cristiano desfile procesional por el valle vestidas de galas nupciales que prendieran con luceros para tan magno acontecimiento.

La Fiesta Pagana

No bien llega la tarde del día 20 se escenifican en el pueblecito guadarrameño unos cuadros de tipismo y clasicismo ancestrales.



Los cofrades se desprenden de sus capas o tabardos, y aun de sus vestidos majos y blusas impecables, para vestir las ropas más usadas que encuentren. Después varios hermanos se atan unos cencerros a la cintura y galopan como alocados por todo el pueblo, seguidos de cerca por los demás mayordomos, que les azuzan con silbidos, gritos y exclamaciones: son los cabestros que van en busca de la vaquilla –**LA VAQUILLA de San Sebastián**- para encerrarla en el

Consistorio. ¿Dónde se halla el animal? ¿En qué cerca, en qué prado,

en que calleja, en qué recodo, en qué repecho?... Hay que buscarla, buscarla sin tregua ni descanso, hasta dar con ella. No importan la nieve, ni el hielo, ni la ventisca. Vengan dulzaina y vino. Los cofrades penetran en las casa para dar buena y lucida cuenta de las matanzas y arramblar con chorizos y bofeños colgados de los varales. Ni discutir merece la pena con quien se sienta ofendido por el ímpetu bullanguero de la Cofradía. Y la busca y captura de la famosa vaquilla de San Sebastián dura toda la noche.

Al día siguiente la vaquilla es, al fin, hallada. Hay que encerrarla en el Ayuntamiento, no vuelva a escaparse.

El tamboril y la gaita arrecian y precipitan sus compases como si los dulzaineros no llevasen casi dos días y dos noches en plena actividad musical. Por su parte, los hermanos continúan regando gaznates con el contenido inagotable de las botas de vino, que acarician y oprimen en lo alto.

Va a comenzar la corrida en la plaza del Consistorio. El público abarrota el lugar. Y el ambiente se predispone como para la celebración de una de las mayores solemnidades.

La vaquilla es un cofrade metido dentro de un rectángulo de tablas y provisto de un rabo y unos cuernos de buey, una divisa y unas faldamentas rojas. Esta singular vaquilla lleva la absurda compañía de una hilandera, representada y caracterizada por otro cofrade que viste de zagalejo y pañuelo a la cabeza, y lleva rueca y huso, instrumentos precisos para hilar en el centro de la plaza, sin mirar que la vaquilla está junto a la laboriosa menestrala, hasta que es corneada y cae hecha trizas en la nieve – que no es arena- del improvisado coso taurino. El gentío aplaude y chilla hasta ensordecen a los no acostumbrados a tan extravagante, aunque original espectáculo.

El espada no puede contener su ímpetu. En lugar del estoque equiere una escopeta, y a bocajarro dispara un tiro a la vaquilla. No hizo más que herirla. Suelta un segundo disparo. Ahora la vaquilla quedó coja. Es preciso rematarla para que no sufra. Suena, pues, el tercer disparo. El animal cae muero. Desde el balcón del Ayuntamiento un hermano arroja una jarra de vino sobre el redondel. El público no cesa de reír y alborotar. Los cofrades de San Sebastián, para que nadie dude de que la vaquilla está muerta, cuelgan del balcón consistorial los bártulos que caracterizaban al imaginario animalito. Y prosiguen a seguida el baile, la algarabía y el jolgorio hasta bien entrada la noche.

3. Itinerarios por las cocinas y las bodegas de Castilla (1965)

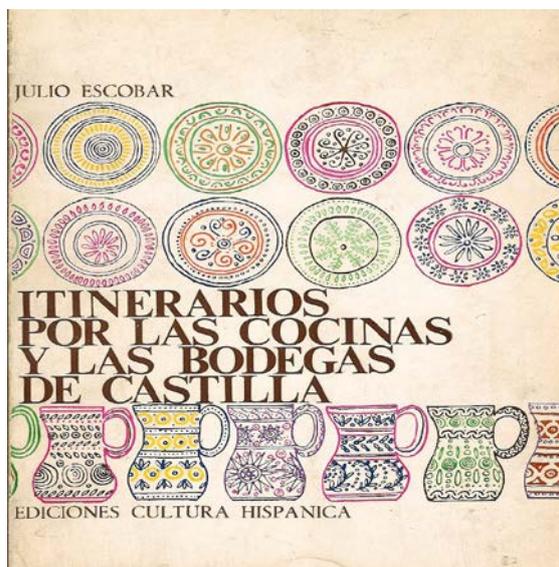
Ediciones Cultura Hispánica.

Ilustraciones y Portada de Máximo

El toro y la limonada municipal

Pags. 217, 218 y 219

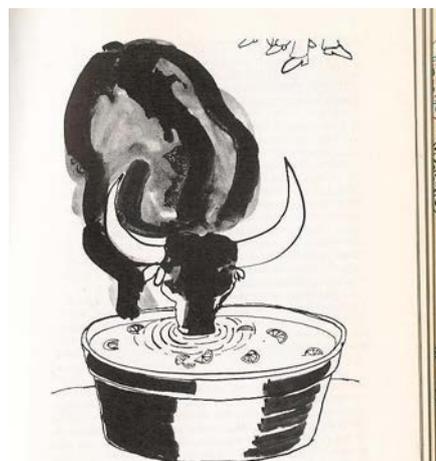
No sé por qué llamaban novillos a aquellos toros de cinco y hasta seis hierbas, con pinta de cabestros, que echaban todos los años a la plaza de la Constitución de una villa castellana, conmemorando al Santo Cristo, el catorce de septiembre. Sería para cubrir las apariencias y engañar al Gobernador.



Los toros estaban hartos de correr plazas y de sufrir palizones. Conocían los ruedos de Alaejos, de Iscar, de Cantalapiedra, de Rueda, de Olmedo, de Madrigal, de Cuellar, de Fuentepelayo, de la Nava, de Coca... Conocían también a los hombres de la llanura, diestros en el salto y el esguince,

cuando el cuerno les iba a los alcances, temerosos al esgrimir la vara de fresno o la cachava pintona, incansables en la carrera y la porfía....

Los del Municipio, el alcalde al frente, entre el juez y el teniente de la Guardia Civil, presidían la fiesta taurina, como es natural, desde el balcón del Ayuntamiento, arropado esos días de fiestas por una colgadura- la pobre, muy deslucida ya- de los colores nacionales. La puerta del caserón edilicio permanecía abierta de par en par, pues que en los bajos estaba dispuesta la enfermería. En el slón de sesiones, se sabía de todos los años, estaban en la tarima dos grandes barreñones vidriados llenos de limonada, y en la mesa del secretario bandejas de bollos y rosquillas.



Un año sucedió un episodio que dejó imborrables señales en la historia local, con más profundidad y arraigo que las de – allá por el siglo X- una batalla descomunal ganada por los cristianos a los moros, de la que no daba, ni en la mente, el menor recuerdo.

Un toro colorado, del campo de Bracamonte, que bramaba harto de estacazos y carreras, sangrante, sediento y furioso, persiguió a un jaque de faja azul, alpargatas y vara de negrillo, hasta los mismos palos, sin que el animal retrocediese ante aquella barrera. El mozo salió de stampidalibrándose de la cornada, pero el toro escapó del redondel, y como viera abiertas de par en par las puertas del Ayuntamiento, allí que se zampó el bicho. La gente huyó alocada, lanzando un stridente griterío y exclamaciones sensacionales. El

animal, haciendo caso omiso del alboroto, subió las anchas y tendidas escaleras del edificio y quedó insalado, tan ricamente, en el salón de sesiones. Los de justicia cerraron las puertas que daban al balcón donde estaban, y algunos concejales comenzaron a descolgarse por la barandilla, sin reparar siquiera que podrían perniquebrarse o sufrir alguna descalabradura. El toro, sediento como estaba hasta las heces, bebió de los dos barreñones, dejándolos en seco. Y, naturalmente, apañó una cogorza que le nubló la vista y tambaleó su cárdena mole. ¡Qué risas, que gritos, qué gozos, cuando se supo lo de la borrachera del animal! Nunca nadie vio cosa semejante. ¡Qué gloria para el pueblo! ¿Dónde y cuándo sucedió un hecho así? A ver, a ver, que lo dijese los forasteros que tuvieron la dicha de acudir aquel año a las fiestas del Santo Cristo....

-¡Anda!- dijo un viejo a quien quiso oírle- A este toro le gusta el vino más que a mí. ¡Mía tú, por eso es así de colorao!...!Claro, ahora todo se explica! No le tira el Municipio, está visto. Le tira el morapio. Dejó al seco a los de justicia. Así anda ella...- ella era la Justicia misma-. Y que la limoná la hizo la alguacililla, que sabe de esto y de lo otro: de limonás y de cuernos. ¡Qué cosas!

Postres :

Arroz con leche, queso, arropo, dulces secos...

Pags. 123-126

¿y que postres son los que come con mayor delectación este personal? Yo creo que en primer lugar está el arroz con leche, y luego vienen el arropo, las natillas, los calostros, el requesón, el queso, el flan, los bollos y las rosquillas, los *rosneques*, la carne de membrillo, las castañas cocidas con anís, las nueces, los higos, las castañas pilongas hervidas con arroz y trocitos de pan frito, y, finalmente, sus frutas: las peras de donguindo, las **manzanas verdedoncella (1)**, la sandía, los melocotones en vino, las guindas...

En general, son poco golosos los castellanos. Eso del gulusmear se queda para los meridionales, los béticos, y para los levantinos.

- (1) Parece ser que Julio Escobar utiliza en este texto, por primera vez, el nombre verde doncella para una variedad de manzana (Itinerarios se publica en 1965); después Emilo Romero popularizará esta denominación en su novela de 1967 Verde doncella, que continuará con el estreno de la obra teatral del mismo nombre en el Teatro Valle Inclán el 7 de Abril de 1967 con Antonio de Vico y M^a José Goyanes y en 1968 con la adaptación al cine por el propio Emilo Romero con Sonia Bruno Antonio Garisa, Juanjo Menéndez, Julia Caba Alba...



Ya se sabe que el pecado original ha tenido, fuera del Paraíso, inagotables modalidades. El mecanismo reservado del hombre imagina cosas asombrosas y se desvaría hasta la locura. Esta comedia es también un pecado del sexto Mandamiento, pero no muy conocido; casi nuevo. Yo no lo había oído.

EMILIO ROMERO

OFRECERA MAÑANA, JUEVES, A LAS 11 DE LA NOCHE, EL ESTRENO, EN EL TEATRO

VALLE INCLAN
DE LA COMEDIA

VERDE DONCELLA

Con ANTONIO VICO ● MARIA JOSE GOYANES ● JORGE VICO

Director: JOSE MARIA MORERA

Estos poemas de Julio Escobar se publican en "La voz de Peñaranda" en la década de los 20
Colección Bernardino Sánchez Página 120 de 193

PEÑARANDA

Peñaranda.. la señora
de la espléndida Moraña
que entre el oro de las mieses
sonriendo se levanta...
La que alegremente anuncia
la tierra de Salamanca
sin quererse despedir
de la abulense llanada...
La que tiene sed de río
y se mira en una charca
que es como un trozo de espejo
roto y caído a sus plantas...
Peñaranda labradora;
pura, sencilla y honrada;
la que siempre nos redime
con un cariño de hermana,
la que siempre nos espera,
la que nunca nos engaña,
Peñaranda labradora;
bella como una mañana
del alegre mes de mayo,
cuando sueña el llano en calma
y vuelan las golondrinas
y alborotan las campanas
y canta la gente moza
y las espigas estallan...
Peñaranda labradora;
la de gente que se afana
porque coma todo el mundo
santa, tierna y rica hogaza,
la del par de mulas tordas
carro fuerte y limpia casa;
La Voz de Peñaranda Poesías 1921-1930
Colección Bernardino Sánchez Página 121 de 193
la que quizás sea pobre
pero decente y honrada;
la que llora si estais lejos,
y si os ve cerca se calla...;
la que siempre nos espera,
¡la que nunca nos engaña!
Yo te quiero tal como eres,
bella y joven Peñaranda,
con tu manteo amarillo

y tus pendientes de plata,
un poquito de abulense
y otro poquito de charra...

JULIO ESCOBAR

Publicado en "La voz de Peñaranda" N° 2523, el día 23/10/1926

EL CONVENTO SIN MONJAS

He entrado en el convento
que ya no tiene monjas.
Aún hay olor a virgen
y rumores de tocas...
Las monjitas marcharon
cuando ya eran muy pocas.
El convento se arruina
-como todas las cosas las
camelias se mustian
las campanas no tocan...
Da miedo en estos claustro
muerta una mariposa
Entra por la ventana
que hierros aprisionan,
y que el polvo envejece
la luz escandalosa
de un sol joven de mayo...
Y el sol- mala personaviolenta
la celda
humilde de una monja...
En la celda se pudre,
una pálida rosa...
La iglesia ¡Que tristeza!
está envuelta en la sombra!
sin luz en el Sagrario
los altares sin ropas;
Jesús abandonado;
Santa María, sola...
Pero a mí este silencio
me limpia y me emociona...
¡Y que bien se medita
de pié sobre un losa!

JULIO ESCOBAR

Publicado en "La voz de Peñaranda" N° 2499, el día 08/05/1926

MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

Madrigal... Madrigal bello,
añeja y pálida villa,
que aun eres como un destello
radiante de mi Castilla.
Madrigal... amplio y sencillo
labrador, llano y austero;

Madrigal, gris y amarillo,
que te elevas placentero
sobre la parda llanura,
como un altivo castillo
destacándose en la altura
como un libro de la Historia
abierto sobre una altura
donde se asienta la gloria...
Padre de Isabel primera,
del admirable Tostado
de Quiroga, de Tavera...
¡basta! para ser honrado
altamente por el mundo
¡Español! tú, destocado
guarda un silencio profundo...
Madrigal... Hoy de labranza
lugar donde Sancho Panza
ara y arica la tierra
ahora hay paz decadentista,
ya no hay contra el moro guerra...
Ya Fray Luis, grave humanista,
no dice su verso suave...
Ya no pasa serio y grave
el rey Sebastián, austero,
diciendo que es pastelero,
y dando alegre una cita
a la más pura monjita
de tu convento palacio,
donde las buenas hermanas
musitan rezos despacio
mientras tocan las campanas...
¡Madrigal! ... ¡Madrigal!, dueño
de la Gloria, añeja villa,
desarruga el triste ceño,
luce de nuevo en Castilla!
¡Madrigal!... ¡Madrigal bello!
¡Madrigal! Piso tu suelo
mientras levanta su vuelo
mi memoria. La emoción
me limpia el alma de abrojos
se me humeden los ojos,
se me ensancha el corazón...
¡Iberos y americanos!;
como unos buenos hermanos,
guardad silencio profundo,
"Madrigal... decid rezando
Madrigal... Madrigal... ¿cuando
reinas de nuevo en el Mundo?"

JULIO ESCOBAR

Publicado en "La voz de Peñaranda" N° 2475, el día 21/11/1925

TABERNA DE PUEBLO

Seca escoba cenicienta.
en una obscura fachada,
y bandera desteñida
puesta sobre una ventana...

.....
Un portal de paredones
con una techumbre baja.
Clavados en las paredes
cromos. Al fondo una sala
con sus adornos sencillos.
Mostrador y unas tinajas.
Sobre el mostrador reposan
blancas y panzudas jarras.
Tras el mostrador un hombre
de maliciosa mirada.
Bebedores sempiternos
la morroña y la canalla
sentados en unos bancos,
beben, eructan y charlan.
Dice un viejo muy ladino
"bien se porto mi senada;
diome garbanzos y trigo
buena garroba y cebada".
Dice un mozo pinturero.
"mi amo lleno hasta colmarlas
doce cubas de a quinientas".
Y un gañan dice: " tío Barras,
echa un jarro de chichorra
de la buena, la que arrasca.
En un rincón claro obscuro
los perfiles se destacan
de cuatro recios labriegos,
que juegan a la baraja.
Uno dice" mus señores"
y otro dice: "nada, nada"
ordago a pares y a chica
" la partida hay que ganarla".
Un perro flaco dormita
en obscura rinconada.
Y otros perros en la calle
con queja a la luna ladran.
Llora un niño. Gruñe un viejo.
Encogida y resguardada

en arapiendo mantón,
entra una vieja en la tasca.
Pide un cuartillo de vino,
tose, suspira y se marcha.
La luz blanca del carburo
hace guiños. Entornada
la gran puerta deja ver
de sereno foca cara.
El sereno ordena el cierre.
Paga la gente y se marcha.
El niño llora otra vez
las casas todas cerradas..
Frio. Soledad. Silencio...
Caen diez graves campanas.

JULIO ESCOBAR

Publicado en "La Voz de Peñaranda" N° 2474, el día 14/11/1925

AL REGRESO

He llegado al humilde pueblecito escondido
en la aridez solemne de la llanura calma.
Vengo de la ciudad pálido y dolorido
a saturarme el cuerpo a refrescarme el alma.
Llegó triste y sediento: mi sed de hermosuras
En la ciudad -guiñapo entre lujo engañoso
sufrido dolores, he sufrido torturas.
y he bebido el acibar en un vaso vicioso.
En la ciudad me amaron, solo por el dinero:
el amor resultó ser un vil traicionero,
y no hallé más que falsos y envidiosos hermanos.
Vengo a tí pueblecito de mi amada Castilla
a mecarme tranquilo en tu vida sencilla
de las castas honduras, de los solemnes llanos...
Soy Quijote que he roto lanzas contra farsantes
que he predicado en tonto el bien entre realistas,
que he defendido al débil juguete de gigantes
que he medido mis fuerzas contra materialistas.
Y me han llamado loco: ¡ser sin conocimiento!
solo por sentir alto, por sentir lo que digo
por sentir bellas cosas, por decir lo que siento...
Quiero, amada vivir siempre, siempre contigo
refrescar mi cabeza que de ensueños se abrasa,
declinar mi mirada en tus ojos de luto...
Y luego, que florezca bajo el sol nuestro fruto
cuatro hijos, algún libro, un árbol y una casa.

JULIO ESCOBAR

*Publicado en "La voz de Peñaranda" N° 2412,
el día 06/09/1924*



Fernando Pacheco
Concurso Fotografía 2010

Documento elaborado por Marta Martín Fernández
CONCEJALIA DE CULTURA
EXCMO AYTO. LOS MOLINOS
OCTUBRE 2011